

JESÚS MARÍA NIETO IBÁÑEZ, *Cristianismo y profecías de Apolo. Los oráculos paganos en la Patrística griega (siglos II-IV)*, Editorial Trotta, Madrid, 2010, 221 pp.

Un nuevo libro del profesor Nieto Ibáñez, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de León, ve la luz tras varios años de investigación en la compleja temática de las profecías y oráculos en los primeros siglos de nuestra Era. Tras sus estudios sobre los Oráculos Sibilinos, el Pentateuco, Flavio Josefo, algunos historiadores grecojudíos, etc., en este volumen se ocupa de autores tales como Eusebio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo, Cirilo de Alejandría, Teodoreto de Ciro, Orígenes de Alejandría, Taciano, Filón de Alejandría, Hipólito de Roma, etc., con el propósito de analizar los precedentes de las profecías cristianas y los avatares de las prácticas adivinatorias griegas y judías ante la nueva religión de Cristo. La cuestión principal para los nuevos creyentes consistía en separar lo que debía ser considerado cristiano de aquello otro que debía ser considerado demonológico o idolátrico. Junto al análisis de los testimonios conservados, se ofrece una antología de ciento veinticuatro oráculos y de diez profecías paganas conservados en la Patrística Griega.

El libro se inicia con un «Prólogo» de Emilio Suárez de la Torre, director de la tesis doctoral del autor (*El hexámetro de los oráculos sibilinos*), en el que expresa el interés del tema abordado en el libro, la adivinación y la profecía, en su contexto histórico, para marcar el siglo VIII a.C., como etapa a partir de la cual el modelo oracular y profético echaron raíces en dos pueblos, griego y judío, como parte de su identidad cultural, con una diferencia: el politeísmo del primero y el monoteísmo del segundo. Destaca igualmente la trascendencia que tuvo la Sibila helénica como instrumento de propaganda y defensa del credo judío, pues contribuyó a la creación de una mentalidad apocalíptica y milenarista que perdura hasta nuestros días. Un penúltimo apartado es dedicado a la etapa del cristianismo primitivo cuando se esforzaba por extender su doctrina como la verdadera, época en la que oscilarán los autores cristianos entre la asimilación y el rechazo de las prácticas proféticas anteriores. Finaliza con la satisfacción de comprobar cómo la inves-

tigación que se iniciara en la década de los años ochenta ha dado otro excelente fruto con esta publicación, «instrumento fundamental» en la investigación patrística y en la historia del cristianismo primitivo.

Tras una lista de abreviaturas, Nieto Ibáñez introduce el contenido del libro explicando cómo el binomio cristianismo y profecía estuvo enfrentado a otras combinaciones como la de Apolo y oráculo hasta que se impuso, habiendo tenido en común el elemento mántico o adivinatorio. El nuevo Dios en la figura de Cristo se imponería al viejo Apolo, una religión nueva, la cristiana, apoyada en las profecías veterotestamentarias, que necesitaría para su victoria definitiva el refrendo de los oráculos griegos. Y en esta victoria se concreta el objetivo del libro: exponer el proceso y las etapas de la disputa con los oráculos paganos tal como se observa en los primeros textos cristianos. En efecto, los cristianos debieron afrontar el angustioso drama de conciencia ante los oráculos y prácticas adivinatorias que encontraban en la cultura griega, pues necesitaban revelación y contacto con la divinidad, para lo que el camino era la adivinación, la magia y hasta la filosofía. Dioses, sabiduría, verdad y profeta o mediador entre hombres y divinidad son los conceptos en juego en estos primeros siglos de la Era, hasta el punto de que se transformarán viejas profecías griegas en instrumentos de la fe cristiana. Se revitalizarán centros oraculares como el de Alejandro de Abonutico, los oráculos versarán sobre contenidos teológicos, sobre el alma, el destino, el culto divino, la naturaleza, mas no sobre cuestiones materiales. El cristianismo se iría imponiendo sin permitir, en teoría, que pudiese existir otra verdad que no fuera la suya y en esta tesitura cabe situar a autores como Justino Mártir o Teodoreto de Ciro, quienes condenaban la inmoralidad de las tradiciones griegas, su idolatría y sus prácticas adivinatorias. Contribuyó a la expansión del cristianismo el neoplatonismo griego por su monoteísmo; también lo hicieron el gnosticismo judeo-cristiano, el hermetismo y la doctrina de los *Oráculos caldeos* por su discurso teosófico y teológico que apoyaba la metafísica de aquéllos.

El resto del libro ofrece un análisis en tres capítulos de la mántica pagana frente a la profecía cristiana, la profecía en el judaísmo helenístico y





en el cristianismo, la situación de los oráculos y adivinaciones en los siglos I y II y su percepción desde la filosofía del siglo III, y se destacan algunas consideraciones de Enómao de Gádara, de Porfirio y de su discípulo Jámblico de Calcis, entre otros. En el segundo capítulo el autor analiza las etapas de la Patrística Griega como fueron la literatura apostólica (*Didaché*, *Pastor* de Hermas, Clemente de Roma), la apologética del siglo II (Justino Mártir, Arístides, Atenágoras, Teófilo, Taciano), las profecías paganas y las herejías comentadas por Hipólito de Roma e Ireneo de Lyon, que serían ampliadas y recopiladas en el siglo IV por Epifanio de Sálamis. Siguen varios epígrafes dedicados al comentario de la importancia de las obras de Clemente, Orígenes y Atanasio (los tres conocidos por «de Alejandría») y Eusebio de Cesarea, quien recibe un amplio comentario sobre su actitud contraria a los oráculos y profecía paganas y favorable a las profecías bíblicas. Tras Eusebio se destacan en esta defensa de la profecía cristiana frente a la pagana y los oráculos las obras de Gregorio de Nacianzo y de Gregorio de Nisa, Basilio de Cesarea, Dídimo el Ciego, Juan Crisóstomo, Cirilo de Jerusalén, Sinesio de Cirene, Nicéforo Grégoras, Teodoreto de Ciro, Sócrates de Constantinopla, y dentro de la historiografía eclesiástica y la hagiografía han sido destacados Basilio de Seleucia, la *Pasión de San Artemio* (situada en el siglo IV, aunque compuesta en el siglo IX por Juan de Rodas o Damasceno) y una *Homilía* de Asterio de Amasea. El capítulo finaliza con el comentario de las obras de Teodoreto de Ciro y de Cirilo de Alejandría.

El tercer capítulo es el más amplio y aborda la cuestión de la recepción del dios griego Apolo y sus oráculos en la literatura cristiana, desde su condena por falsedad a su cristianización pasando por la victoria cristiana y el final del paganismo. Un amplio capítulo de conclusiones finaliza lo que es la parte de análisis y comentario de la historia de esta pugna entre mántica pagana y profecía cristiana en los primeros siglos de nuestra Era. Siguen las dos antologías antes citadas, oráculos y profecías paganas en la Patrística Griega. Completan el libro una amplia bibliografía (pp. 187-203), una tabla cronológica de autores cristianos y de autores paganos, y dos índices de nombre propios y de pasajes citados.

En conclusión, este libro de Nieto Ibáñez es un comentario muy documentado en el que el autor ha tenido la habilidad de sintetizar al máximo lo más destacado de la historia de esa pugna por hacer prevalecer en el mundo cristiano las profecías acordes con su doctrina y censurar las que no lo eran, aunque para ello hubiera de acudir a la interpretación cristianizada del significado de un dios pagano como Apolo y sus oráculos. La relación de ciento treinta y cuatro oráculos y profecías paganos supervivientes en la Patrística Griega son testimonio de aquella secular lucha ideológica que el Cristianismo sostuvo con la cultura griega pagana. La complejidad de aquel proceso histórico se comprende muy bien gracias al esfuerzo investigador y a la ágil lectura que Nieto Ibáñez ha condensado en este libro.

Luis Miguel PINO CAMPOS